



RUEDA DE PRENSA

19 de diciembre de 2007, a las 12.00h

INAUGURACIÓN

19 de diciembre de 2007, a las 19.30h

La exposición permanecerá abierta al público del 20 de diciembre de 2007 al 30 de marzo de 2008

Exposición organizada por el Musée national Picasso, París y por el Museu Picasso, Barcelona

Museu Picasso

Dep. de prensa y comunicación

Montcada 15 - 23

08003 Barcelona

Tel. 932 563 021

museupicasso_prensa@bcn.cat



Ajuntament de Barcelona

Institut de Cultura



SUMARIO

1. PRESENTACIÓN
2. DATOS DE LA EXPOSICIÓN
3. RECORRIDO
4. ÁMBITOS
5. OBRAS EXPUESTAS
6. «Picasso o el coleccionista que no lo es»
Hélène Parmelin





1. PRESENTACIÓN

El Museu Picasso de Barcelona se complace en presentar la colección personal de obras de arte de Pablo Picasso. Compuesta por más de un centenar de obras –entre las que figuran unas cuarenta pinturas de Renoir, Cézanne, Rousseau, Braque, Matisse y otros–, este conjunto excepcional es el resultado de una vida y traza, a su modo, un retrato íntimo del hombre.

Pero la naturaleza de esta colección es peculiar. Picasso no tiene la manía, a menudo devoradora y acumulativa, del coleccionista tradicional. Esta colección no es en absoluto el fruto de un proyecto *deliberado*. Las obras se añaden al desorden de los sucesivos estudios, tiradas por el suelo, con o sin marco, en medio de sus propios cuadros o colgadas de la pared, sin orden ni concierto y sin pretensiones de demostrar nada. En cierta manera, la colección forma parte del “fondo” de su estudio.

“Son mis amigos”: así habla Picasso de su colección. “A fin de cuentas, ¿por qué no se va a poder heredar de los amigos?”, confiesa un día a su marchante Kahnweiler. “En el fondo, ¿qué es un pintor? Un coleccionista que quiere reunir una colección haciendo él mismo los cuadros que le gustan de los demás.” La creación pasa antes que la posesión. Picasso mantiene con su colección una relación de creador a creadores (pasados o presentes). Es un comercio íntimo, vivo y no sacralizado.

“Para mí, en el arte no hay ni pasado ni futuro. Si una obra de arte no puede vivir en el presente, no vale la pena perder el tiempo con ella.” Estas palabras de Picasso recuerdan la definición de modernidad formulada por Baudelaire en 1863: “La modernidad es lo transitorio, lo fugaz, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno e inmutable. *Ha existido una modernidad para cada antiguo maestro.*”



Picasso fue sensible a esa modernidad, más o menos latente. Pero, en cambio, esta colección hace hincapié en una dimensión clásica del arte de Picasso. Lejos de la imagen (errónea) del artista moderno que hace tabla rasa del pasado y el presente, Picasso aparece aquí *encaramado a hombros de gigantes*.

“O sea que aquí tenemos a un español, provisto de las más antiguas recetas francesas (Chardin, Poussin, Le Nain, Corot), en posesión de un sortilegio. Los objetos, las caras, le siguen adonde él quiera. Un ojo negro los devora, y entre ese ojo por el que entran y la mano por donde salen, sufren una peculiar digestión” (Jean Cocteau, 1923).

Picasso quería ceder esta colección al Estado francés a condición de que se mantuviera íntegra. Cuando murió, sus herederos respetaron su voluntad. El Musée Picasso de París alberga desde entonces lo más esencial de la colección, completada por otras obras cedidas posteriormente por los herederos.

Como museo monográfico dedicado al artista, nada tiene más sentido que mostrar conjuntamente con la colección permanente del Museu Picasso de Barcelona, el conjunto de obras de otros artistas que Picasso conservó durante toda su vida.

Citas: BERNADAC, Marie-Laure, MICHAEL, Andrroula, *Picasso, propos sur l'art*, París, Gallimard, 1998.
COCTEAU, Jean; FERMIGIER André (ed.), *Entre Picasso et Radiguet*. París, Hermann, 1997.



2. DATOS DE LA EXPOSICIÓN

- La colección personal de obras de arte de Pablo Picasso está compuesta por más de un centenar de obras, entre las cuales figuran cerca de cuarenta pinturas de Renoir, Cézanne, Rousseau, Braque y Matisse, entre otros, así como piezas de arte primitivo
- Este conjunto de obras sólo se ha expuesto en Munich (Kunsthalle der Hypo-Kulturstiftung), en el año 1998, y, ahora, en Barcelona

La colección, que forma parte de los fondos del Musée national Picasso, París, se mostró, por primera vez, en el año 1978, en el Museo del Louvre

- El programa de **actividades** en torno a la exposición incluye:

- Jornada de conferencias sobre el coleccionismo: con la participación de expertos nacionales e internacionales como Michael C. Fitzgerald (Professor, Department of Fine Arts, Trinity College, Hartford, CT y comisario de la exposición *Picasso and American Art*), David G. Torres (crítico de arte y comisario independiente), Alain Tarica (coleccionista) y Guillermo de Osma (galerista), entre otros

Fecha: 12 de marzo de 2008

- Picasso y su colección vista por: diversas aproximaciones transversales visitando la exposición. Con la participación, entre otros, de Peter Stepan (autor del libro *Picasso's Collection of African and Oceanic Art: Masters of Metamorphosis*) y de la artista Montserrat Soto

Fechas: miércoles de febrero de 2008

- Taller infantil: Mi primera colección, a cargo de la artista Maja Cecuk. Para niños de 6 a 12 años

Fechas: todos los sábados de febrero de 2008



- Visitas comentadas gratuitas a la exposición (incluidas en el precio de la entrada; reserva previa necesaria) para público individual y para grupos
- La muestra ocupa la primera planta del palacio Finestres y se estructura en **8 ámbitos**:
 - **Sala A:** Los maestros de la realidad
 - **Sala B:** Los maestros modernos
 - **Sala C:** Cézanne y Renoir
 - **Sala D:** Lo primitivo en el arte
 - **Sala E:** Admiración y rivalidad: Matisse
 - **Sala F:** Surrealismos
 - **Sala G:** La amistad
 - **Sala H:** Fotografías
- La exposición reúne **153** obras:
 - 43 pinturas
 - 39 dibujos
 - 41 fotografías
 - 20 piezas de arte primitivo
 - 5 grabados
 - 5 collages

Procedentes del Musée national Picasso, París, del Museu Picasso, Barcelona y de diversas colecciones particulares

- Web de la exposición:



www.museupicasso.bcn.cat/colleccipicasso

Título:	<i>Picasso y su colección</i>
Fecha:	Del 20 de diciembre de 2007 al 30 de marzo de 2008
Rueda de prensa:	19 de diciembre de 2007, a las 12.00 horas
Inauguración:	19 de diciembre de 2007, a las 19.30 horas
Lugar:	Museu Picasso de Barcelona Montcada, 15 - 23 08003 Barcelona Tel. 932 563 000 Fax. 933 150 102 museupicasso@bcn.cat
Horario:	De martes a domingo, de 10 a 20 horas Lunes no festivos, cerrado
Precio:	Exposición: 5,80 € . Entrada general (exposición temporal + colección permanente): 9 € . Condiciones especiales para grupos, menores de 16 años, miembros del ICOM, Tarjeta Rosa, estudiantes, Carnet Jove, parados, jubilados, pase de acompañante, familias numerosas
Organiza:	Musée national Picasso, París y Museu Picasso, Barcelona
Superficie:	La exposición ocupa la primera planta del palacio Finestres. Los 1.000 m ² se distribuyen en 8 ámbitos: <ul style="list-style-type: none"> - Sala A: Los maestros de la realidad - Sala B: Los maestros modernos - Sala C: Cézanne y Renoir - Sala D: Lo primitivo en el arte - Sala E: Admiración y rivalidad: Matisse - Sala F: Surrealismos - Sala G: La amistad - Sala H: Fotografías
Catálogo:	Editado en catalán y castellano. Autores: André Malraux, Hélène Parmelin, Jean Leymarie y Hélène Klein, con la colaboración de Emmanuelle Chevreire. 271 páginas con ilustraciones a color. Editado por el Museu Picasso (ICUB)
Obras:	43 pinturas, 39 dibujos, 41 fotografías, 20 piezas de arte primitivo, 5 grabados y 5 collages procedentes del Musée national Picasso, París
	www.museupicasso.bcn.cat/colleccionicicasso

ORGANIZACIÓN Y PRODUCCIÓN:
MUSEU PICASSO, BARCELONA, EN
COLABORACIÓN CON EL MUSÉE
NATIONAL PICASSO, PARÍS

DIRECTORA:
ANNE BALDASSARI (MUSÉE NATIONAL
PICASSO, PARÍS)

DIRECTOR:
PEPE SERRA

COMISARIO:
PHILIPPE SAUNIER (MUSÉE NATIONAL
PICASSO, PARÍS)

CONSERVADORA JEFE:
SÒNIA VILLEGAS

COORDINACIÓN:
MONTSE TORRAS
ASISTIDA POR ISABEL CENDOYA

RESTAURACIÓN:
REYES JIMÉNEZ

REGISTRO:
ANNA FÀBREGAS

CONSERVADORA DE LA COLECCIÓN:
MALÉN GUAL

PRENSA Y COMUNICACIÓN:
MANEL BAENA

ADMINISTRACIÓN:
LLUÍS BAGUNYÀ Y MERCÈ GABRIEL

BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN:
MARGARIDA CORTADELLA

ARCHIVO FOTOGRÁFICO:
MARGARITA FERRER

ACTIVIDADES:
MARTA IGLESIAS

CATÁLOGO:
MARTA JOVÉ

PÁGINA WEB:
CONXA RODÀ

DISEÑO DEL MONTAJE:
LLUÍS PERA

DISEÑO GRÁFICO:
LALI ALMONACID

DISEÑO GRÁFICO DE LA CAMPAÑA DE
COMUNICACIÓN:
OTTO & OLAF

PROYECTO GRÁFICO DEL CATÁLOGO Y
MAQUETA
VÍCTOR OLIVA. DISSENY GRÀFIC, SL

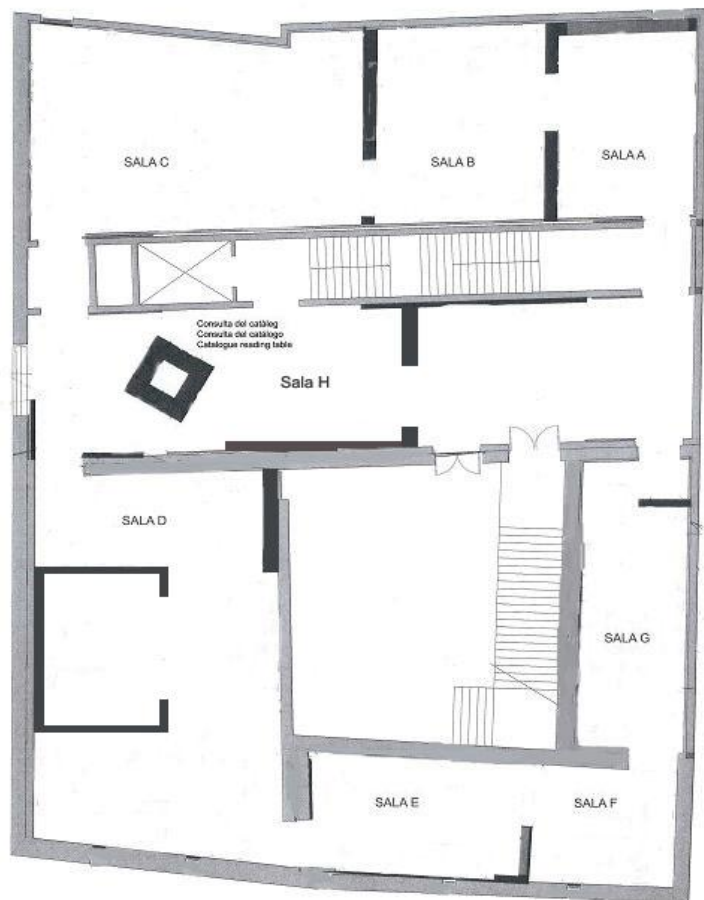
- El Museu Picasso quiere agradecer muy especialmente a los herederos de Picasso el que hayan hecho posible el préstamo de las obras para la presentación de esta exposición en Barcelona



3. RECORRIDO

Primera planta

- Sala A:** Los maestros de la realidad
- Sala B:** Los maestros modernos
- Sala C:** Cézanne y Renoir
- Sala D:** Lo primitivo en el arte
- Sala E:** Admiración y rivalidad: Matisse
- Sala F:** Surrealismos
- Sala G:** La amistad
- Sala H:** Fotografías





4. ÁMBITOS

Textos: Philippe Saunier, comisario de la exposición

Sala A: Los maestros de la realidad

Le Nain, Chardin, Corot: estos son algunos de los antiguos maestros que, *a priori*, no esperamos encontrar entre las obras de Picasso, hasta tal punto parecen pertenecer al pasado. Pero, para Picasso, sus obras están muy vivas: ni fríamente académicas, ni banalmente ilusionistas, son la expresión sensible de artistas sinceros y, en este sentido, son muestra de una pintura *pura*. Ningún artificio, ningún virtuosismo, sino una rectitud teñida en ocasiones de torpeza: “Esta gente tenía muchas ideas sobre la composición, pero no las seguían nunca hasta el final; las perdían de vista por el camino. De todos modos, tal vez sea esa torpeza lo que les da su encanto”, señala Picasso a propósito de los Le Nain. Pero también pensaba en La Tour, Zurbarán e incluso Velázquez.

Así pues, en estas obras, en las que se alían nobleza y trivialidad, encontramos ese contacto franco y sobre todo inventivo con la realidad a la que Picasso se mantiene unido: “Nunca he estado fuera de lo real. Siempre he estado en el núcleo de lo real”. En efecto, guitarras, pipas, mesas y botellas delimitan su universo, incluso –¡y sobre todo!– en la fase más abstracta del cubismo.

Por lo tanto, la modernidad de un Picasso se adapta perfectamente a la herencia de los maestros. Ni sumisión servil ante ellos, ni ruptura *a cualquier precio*. “Artistas como Derain, Picasso y Braque no piensan en ser modernos, y su actitud molesta mucho a los nuevos ricos de la audacia.



No se dan cuenta de que una ninfa de Derain, una pipa de Picasso o un frutero de Braque son igual de modernos que una máquina de escribir”, observa Cocteau en 1919. “Desde el punto de vista del arte, no hay formas concretas ni abstractas; sólo hay formas que son mentiras más o menos convincentes”, afirma Picasso por su parte. Y es que este arraigo en la realidad no impide –bien al contrario– la mayor libertad.

Citas: BERNADAC, Marie-Laure, MICHAEL, Andrroula, *Picasso, propos sur l'art*, París, Gallimard, 1998.
COCTEAU, Jean; FERMIGIER André (ed.), *Entre Picasso et Radiguet*. París, Hermann, 1997.

Sala B: Los maestros modernos

Esta sección incluye obras que encarnan los orígenes del movimiento moderno. Sus autores son una o dos generaciones anteriores a Picasso. No hay ningún impresionista, sino pintores –Degas, Gauguin, Seurat, Vuillard– que, por el contrario, quisieron desmarcarse de un movimiento que aquí brilla por su ausencia. Una ausencia significativa. En efecto, Picasso es de una generación que rechaza el impresionismo y sus avatares tardíos, pues comparte la afirmación hecha por Apollinaire en 1908: “Ahora es el momento para un arte más noble, más mesurado, mejor ordenado, más cultivado”.

Ya hacia 1888 Gauguin auguraba el sintetismo (colores lisos y puros firmemente contorneados), un procedimiento recuperado por los nabís (Vuillard, *La nana: Marie Roussel en la cama*). En esa misma época se rendía a los encantos de lo primitivo: “Me gusta la Bretaña, en ella encuentro lo salvaje, lo primitivo. Cuando mis zuecos resuenan sobre ese suelo de granito, oigo el tono sordo, apagado y potente que busco en la pintura.” Esta austeridad y esta fuerza se oponen a las salpicaduras de la pincelada impresionista. Seurat, al igual que los neoimpresionistas, comparte también ese deseo de orden. En 1913, Apollinaire alabará una técnica que “ponía orden en las novedades impresionistas”.

Picasso admiraba a Van Gogh, figura emblemática del genio, cuyas apasionadas transposiciones de la realidad se alejan de las serenas visiones de los impresionistas. Van Gogh no está aquí, pero le sustituye, a su manera, *La viña* de Van Dongen, con su nota expresionista. Nos queda Degas: su dibujo virtuoso se fundamenta en expresivas deformaciones. Sus robustas criaturas ofrecen un contrapunto grosero al mundo aristocrático de los hipódromos.

En definitiva, todos rechazan el ilusionismo pictórico en beneficio de esa “visión organizada subjetivamente” preconizada por Picasso.

Citas: APOLLINAIRE, Guillaume, *Los pintores cubistas, meditaciones estéticas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1964.
Carta de Gauguin a Schuffenecker, 1888.
BERNADAC, Marie-Laure, MICHAEL, Andrroula, *Picasso, propos sur l'art*, París, Gallimard, 1998.

Sala C: Cézanne y Renoir

Si bien es cierto que la colección de Picasso no incluye ninguna obra impresionista, Cézanne y Renoir, en cambio, están bien representados: en muchos aspectos son, en efecto, *disidentes* del impresionismo.

Picasso se interesa primero por Cézanne, cuya pintura se distancia de una orientación demasiado imitativa y de una visión demasiado inmediata. Con su sentido del volumen y la importancia que da a la estructura geométrica, Cézanne abre el camino a los cubistas. En lo que se refiere a la pintura de Renoir, de la que Picasso se había alejado al principio (“Teníamos veinticinco años, Renoir triunfaba, necesitábamos hacer algo distinto”, recuerda), se convierte en un modelo desde finales de la década de 1910. Renoir regenera una vena “clásica” que no ofrece ninguna aspereza. Sus grandes desnudos, robustos y al tiempo sensuales, se yerguen como una muralla contra la tendencia a la abstracción de los artistas más radicales de las vanguardias.

Cada uno de ellos a su manera –Renoir, en sus grandes desnudos, y Cézanne, en sus paisajes y en sus sólidas figuras– exalta el orden y la autoridad de la forma. Frente a la “deconstrucción” impresionista, pero también frente a las violencias en la representación de la realidad practicadas por los “modernos” más intransigentes (los Picabia, Duchamp, etc.), aparecen como las figuras tutelares de un cierto “clasicismo moderno” que triunfa en los años 20.

Citas: MASSON, André, *Le Rebelle du surréalisme, écrits*. París, Hermann, 1976.

Sala D: Lo primitivo en el arte

Se nos ha olvidado hasta qué punto el movimiento impresionista acabó creando, cuarenta años después de su eclosión, su propio academicismo. Son las “hogueras tardías de San Juan” (Charles Morice, 1905) que aparecen en los estudios de principios de siglo: una multitud de artistas, cuyos nombres han caído en el olvido, explotan la *receta* consistente en “fustigar las tonalidades y dar una importancia exagerada a los matices” (Marius-Ary Leblond, 1904).

Contra esas fórmulas trasnochadas, hay que procurarse un alma nueva y virgen y volver a las fuentes del arte, supuestamente más auténticas y más puras. Ya en el siglo de las luces, la afición al gótico (y a los objetos y temas chinos y turcos) había permitido liberarse de lo más normativo y coercitivo de los valores clásicos. Nace un interés por los “primitivos”, que se desarrolla a lo largo del siglo XIX (los “Barbudos” del estudio de David hacia 1800, los nazarenos en Roma a partir de 1809, los prerrafaelitas ingleses en 1848...) y se radicaliza durante el siglo XX. Ese primitivismo bebe de fuentes múltiples y no exclusivas: el arte de Gauguin y su afición por lo “salvaje”, el arte románico, el arte africano (descubierto hacia 1905 por Derain y Matisse) y también el Aduanero Rousseau. “El culto a Rousseau, instaurado a principios de este siglo, fue el indicio de una reacción contra todos los manierismos,

todas las mentiras, todos los chistes, todas las fórmulas mecánicas de una pintura tan vacía como artificial” (Adolphe Basler, 1926).

Las obras reunidas en esta sección dan testimonio, cada una a su manera, de ese deseo de simplificación y autenticidad (que también comparte Picasso) y que inaugura, en palabras de Derain, “una nueva inteligencia de las formas”.

Citas: MORICE, Charles, « Enquête sur les tendances actuelles des arts plastiques », *Mercur de France*, 1905.

LEBLOND, Marius-Ary, « L'Art sauvage », *Les Arts de la Vie*, 1904.

BASLER, Adolphe, « Le 'Douanier' Henri Rousseau », *L'Art Vivant*, 15/10/1926.

Sala E: Admiración y rivalidad: Matisse

Matisse y Picasso, considerados dos de los grandes pintores del siglo XX, han sido, a menudo y precisamente por ese motivo, calificados de rivales. Parecidos en sus audacias pero profundamente singulares, se admiran en silencio, en tanto que permanecen permeables al clima artístico de la época: “Era un momento de nuevas adquisiciones. Fauvismo, la exaltación del color; precisión del dibujo debida al cubismo; visitas al Louvre e influencias exóticas a través del Museo Etnográfico del antiguo Trocadéro; todo eso modeló el paisaje en el que vivíamos, en el que viajábamos, y *del que salimos todos nosotros.*” (Matisse, 1952).

Pese a que uno y otro están al acecho de sus respectivos avances en una emulación que les empuja a simplificaciones radicales, no se copian. Porque el desafío es inventar, siempre y aún más: “El estudio de un pintor debe ser un laboratorio. Nuestro oficio no consiste en imitar, inventamos. La pintura es un acertijo” (Picasso, 1945).

A partir de la segunda guerra mundial, hay un acercamiento entre ambos, los intercambios de obras se multiplican antes de que empiecen a intercambiar palabras: “Nunca nadie ha mirado tan bien como yo la pintura de Matisse. Y él, la mía...” (Picasso a Pierre Daix).

Citas: WARNOD, André, « 'En peinture tout n'est que signe', nous dit Picasso », *Arts*, 29/06/1945.

DAIX, Pierre, *Picasso créateur*. París, Seuil, 1987.

Sala F: Surrealismos

Surrealista: Apollinaire fue el primero, fue quien creó esta palabra para su obra de teatro *Les Mamelles de Tirésias* (1917). “En modo alguno pretendo fundar una escuela, lo que quiero ante todo es protestar contra ese teatro en *trompe-l'oeil* que constituye la mayor parte del arte teatral de hoy”, afirma y, a continuación, precisa que quiere abandonar el “color local convencional que acompaña al naturalismo en *trompe-l'oeil*.” Ya hace varios años que Picasso también pretende expresar una realidad más poética: “Aspiro al parecido más profundo, más real que lo real, que llegue a lo superreal.” Cocteau lo expresa con otras palabras: “De entrada, sus naturalezas

muestras parecen tan lejos del modelo como los payasos de nuestra vestimenta y nuestro lenguaje - pero si nos fijamos, la verdad aparece, sorprendente, imprevista, como un *trompe-l'oeil* superior”.

Esa “escuela” que Apollinaire se negaba a fundar fue creada por el escritor André Breton a principios de los años 20. Hasta redacta su “doctrina” (*Manifiesto del surrealismo*, 1924). En 1925, Picasso participa, en la galería Pierre de París, en la primera exposición de los pintores surrealistas junto a Ernst, De Chirico, Miró, Arp, Klee... Su inventiva sin límites parece sumarse entonces a un imaginario desbocado: “Creo que en el origen de toda pintura encontraremos una visión organizada subjetivamente, o una iluminación inspirada, al estilo de la de Rimbaud” (Picasso, 1926). Palabras que remiten a las de Breton cuando preconiza un “dictado del pensamiento” y define el surrealismo como “un medio de liberación del espíritu”.

Ello no impide que Picasso se niegue a ingresar en sus filas. Al no afiliarse al movimiento, conserva su libertad, pero sin comprometer su prestigio entre los surrealistas. Para ellos sigue siendo un “gran iniciador” (Victor Brauner, 1953).

Citas: APOLLINAIRE, Guillaume, *Les Mamelles de Tirésias*. París, Sic, 1918.
Entrevista a Pablo Picasso, *Arts*, 1945.
COCTEAU, Jean; FERMIGIER André (ed.), *Entre Picasso et Radiguet*. París, Hermann, 1997.
BERNADAC, Marie-Laure, MICHAEL, Androula, *Picasso, propos sur l'art*, París, Gallimard, 1998.

Sala G: La amistad

Picasso suscitó, desde joven, la admiración de sus compañeros y colegas, que veían en él a un artista destinado a un gran futuro. Primero, en Barcelona, el artista se relaciona con numerosos artistas, con quienes forma una ruidosa cuadrilla de amigos (los hermanos Fernández de Soto, Manolo, Casagemas, Sabartés, los hermanos Reventós, Canals, Pallarès...). En el entusiasmo de aquellos años, no dudan en intercambiarse dibujos para reforzar su amistad y ganarse a un tiempo la admiración del artista.

Picasso conserva también, de sus primeros años en París, obras en papel que le dan sus nuevos amigos, como el poeta Max Jacob (con quien comparte durante un tiempo el mismo techo), el pintor André Derain (íntimo de Picasso desde finales del año 1906), el escritor André Salmon (testigo privilegiado de la creación de las *Demoiselles d'Avignon*), o Guillaume Apollinaire. Gracias a esos retratos más o menos hábiles de Picasso, nos hacemos una idea de la gran importancia que se le daba al pintor en los círculos de Montmartre. Mucho más tarde el pintor americano Mark Tobey dejará testimonio de su admiración por el maestro a través de unos grabados.

Por último, Picasso, que lo guarda todo, conserva también unas caricaturas que le hizo Jean Cocteau durante su estancia en Roma en febrero de 1917 (durante la que ambos prepararon los decorados y vestuario de *Parade* para los Ballets Rusos).



5. OBRAS EXPUESTAS

Hall:

Relación de obras

1. Tiki

Islas Marquesas (Polinesia), s. XIX
Madera
Colección privada

Sala A: Los maestros de la realidad

Relación de obras

1. A partir de Louis Le Nain (c. 1600-1648)

El alto del caballero

Copia antigua a partir del original pintado hacia 1640-1648

Óleo sobre tela

RF 1973-70

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

2. Jean-Baptiste-Siméon Chardin (1699-1779)

[Atribuido]

Mesa de cocina y utensilios con codillo de cordero

Hacia 1740

Óleo sobre tela

RF 1973-62

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

3. Jean-Baptiste Camille Corot (1796-1875)

La italiana Maria di Sorre

1826-1827

Óleo sobre papel

RF 1973-66

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso



4. Jean-Baptiste Camille Corot (1796-1875)

Édouard Delalain

1845-1850

Óleo sobre papel

RF 1973-65

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

5. Jean-Baptiste Camille Corot (1796-1875)

La casa del geógrafo Malte-Brun, en Marcoussis

Hacia 1850-1855

Óleo sobre tela

RF 1973-64

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

6. Gustave Courbet (1819-1877)

Cabeza de gamuza

Hacia 1875

Óleo sobre tela

RF 1973-67

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

7. Maître des Cortèges (s. XVII)

La procesión del buey, también llamado La fiesta del vino

Mediados del s. XVII

Óleo sobre tela

RF 1973-71

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

Sala B: Los maestros modernos

Relación de obras

1. Edgar Degas (1834-1917)

Pianista y cantante

1877

Monotipo en tinta negra sobre papel, realizado con acuarela y pastel

RF 35789

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

2. Edgar Degas (1834-1917)

En el ómnibus

1877-1878

Monotipo en tinta negra sobre papel

RF 35792

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

3. Paul Gauguin (1848-1903) [Atribuido]

Paisaje

Óleo sobre tela

RF 1973-69

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

4. Georges Seurat (1859-1981)

Falda (Estudio de uno de los personajes de Un domingo de verano en la Grande Jatte)

1885

Lápiz conté sobre papel

MP 3612

Donación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

5. Georges Seurat (1859-1981)

Negra

1880-1881

Lápiz grafito sobre papel

MP 3613

Donación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

6. Georges Seurat (1859-1981)

Mujer de pie

Hacia 1881

Lápiz conté sobre papel

MP 3616

Donación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

7. Kees Van Dongen (1881-1968)

La viña

Verano de 1905

Óleo sobre tela

RF 1973-92

Donación Picasso, 1973-1978
París, musée national Picasso

8. Edouard Vuillard (1868-1940)

La nana: Marie Roussel en la cama
Finales de 1894
Óleo sobre cartón encolado en un panel de
madera engatillado
RF 1973-93
Donación Picasso, 1973-1978
París, musée national Picasso

9. Jean-Baptiste Camille Corot (1796-1875)

La pequeña Jeannette
Hacia 1848
Óleo sobre papel encolado sobre tela
RF 1973-63
Donación Picasso, 1973-1978
París, musée national Picasso

Sala C: Cézanne y Renoir

Relación de obras

1. Pierre-Auguste Renoir (1841-1919)

*Estudios de personajes antiguos (Proyecto
para una decoración sobre el tema de
Edipo)*
1895
Óleo sobre tela
RF 1973-82
Donación Picasso, 1973-1978
París, musée national Picasso

2. Pierre-Auguste Renoir (1841-1919)

*Bañista sentada en un paisaje, llamada
Eurídice*
1895-1896
Óleo sobre tela
RF 1973-87
Donación Picasso, 1973-1978
París, musée national Picasso

3. Pierre-Auguste Renoir (1841-1919)

Paisaje mediterráneo, Cagnes-sur-Mer
Hacia 1905-1910
Óleo sobre tela
RF 1973-86
Donación Picasso, 1973-1978
París, musée national Picasso

4. Pierre-Auguste Renoir (1841-1919)

Retrato de niña
Hacia 1910-1912
Óleo sobre tela
RF 1973-83
Donación Picasso, 1973-1978
París, musée national Picasso

5. Pierre-Auguste Renoir (1841-1919)

Bodegón con peces
1916
Óleo sobre tela
RF 1973-85
Donación Picasso, 1973-1978
París, musée national Picasso

6. Pierre-Auguste Renoir (1841-1919)

Busto de modelo
1916
Óleo sobre tela
RF 1973-84
Donación Picasso, 1973-1978
París, musée national Picasso

7. Paul Cézanne (1839-1906)

Cinco bañistas
1877-1878
Óleo sobre tela
RF 1973-61
Donación Picasso, 1973-1978
París, musée national Picasso

8. Paul Cézanne (1839-1906)

El mar en L'Estaque
1878-1879
Óleo sobre tela
RF 1973-59
Donación Picasso, 1973-1978
París, musée national Picasso

9. Paul Cézanne (1839-1906)

Castillo negro

1905

Óleo sobre tela

RF 1973-60

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

10. Paul Cézanne (1839-1906)

La catedral de Aix-en-Provence vista desde el taller de Lauves

1904-1906

Acuarela y lápiz sobre papel

RF 35794

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

11. André Derain (1880-1954)

Bañistas

1908

Óleo sobre cartón

MP 3593

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

12. Georges Braque (1882-1963)

Botella, vaso y manzana

Otoño de 1910

Óleo sobre tela

RF 1973-58

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

13. Georges Braque (1882-1963)

Tetera y manzanas

1942

Óleo sobre tela

RF 1973-57

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

14. Georges Braque (1882-1963)

La guitarra. Estatua de terror

Noviembre de 1913

Papiers collés, carboncillo y guache sobre tela

MP 1990-381

Dación Jacqueline Picasso, 1990

París, musée national Picasso

15. Máscara

Torres Straits, Australia, s. XIX

Metal, pintura, nácar, concha de molusco, plumas de casuario

Colección privada

Sala D: Lo primitivo en el arte

Relación de obras

1. El Aduanero Rousseau (1844-1910)

Los representantes de las potencias extranjeras saludando a la República en señal de paz

1907

Óleo sobre tela

RF 1973-91

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

2. El Aduanero Rousseau (1844-1910)

Autorretrato

Hacia 1900-1903

Óleo sobre tela

RF 1973-88

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

3. El Aduanero Rousseau (1844-1910)

Retrato de la segunda mujer del artista

Hacia 1900-1903

Óleo sobre tela

RF 1973-89

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

4. El Aduanero Rousseau (1844-1910)

Retrato de mujer

Hacia 1895

Óleo sobre tela

RF 1973-90

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

5. Henri Matisse (1869-1954)

Marguerite

Invierno de 1906-1907

Óleo sobre tela

RF 1973-77

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

6. Marie Laurencin (1883-1956)

La soñadora

Hacia 1911

Óleo sobre tela

MP 3602

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

7. Amedeo Modigliani (1884-1920)

La cabellera negra, llamada también

Muchacha morena, sentada

Hacia 1918

Óleo sobre tela

RF 1973-81

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

8. André Derain (1880-1954)

Retrato de muchacha

1914

Óleo sobre tela

RF 1973-68

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

Estatuillas ibéricas

V-II s. antes de Cristo

Bronce

París, musée national Picasso

Dación Pablo Picasso, 1979

9. Orante

MP 3625

10. Orante desnudo

MP 3626

11. Orante (copia de un broce ibérico)

MP 3627

12. Toro

MP 3628

13. Orante (copia de un broce ibérico)

MP 3629

14. Estatuilla (bronce ibérico)

MP 3630

15. Orante

MP 3631

16. Orante

MP 3632

17. Orante

MP 3633

18. Orante

MP 3634

19. Orante (bronce ibérico)

MP 3635

20. Cabeza de carnero

Pueblo bozo, Malí

Madera, placa de metal y textil

MP 3642

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

21. Figura femenina del espíritu de una esposa blolo bla

Pueblo baule, Costa de Marfil, s. XX

Madera, collar

Colección privada

22. Pomo de un bastón de mando

Pueblo baule, yaure?, Costa de Marfil, s.

XX

Madera

Colección privada

23. Cabeza de Oba

Reino de Benín (actual Nigeria)

Bronce

MP 3636

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

24. Ídolo masculino

Pueblo suku, yaka o holo, Angola.

República Democrática del Congo, s. XX

Madera

Colección privada

25. Puerta

Kanak, Nueva Caledonia, principios, s. XX

Madera

Colección particular

26. Máscara

Pueblo kru (antiguamente atribuida al

pueblo grebo/wobé), Costa de Marfil,

principios del s. XX

Madera, pintura (azulada), fibras

Colección privada

27. Manuel Ortiz de Zárate (1886-1946)

Retrato de Picasso

Hacia 1920 [?]

Óleo sobre tela

MP 3606

Donación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

28. Joan Miró (1893-1983)

Autorretrato

1919

Óleo sobre tela

RF 1973-79

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

29. Paul Guillaume (1891-1934)

6 fotografías de esculturas africanas

Gelatina de plata, prueba

APPH 12547, 12549, 12551, 12552, 12555,
12557

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

Sala E: Admiración y rivalidad: Matisse

Relación de obras

1. Henri Matisse (1869-1954)

Los Alpes de Saboya

Primavera del 1901

Óleo sobre tela pegada sobre cartón

RF 1973-76

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

Óleo sobre tela

RF 1973-78

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

2. Henri Matisse (1869-1954)

Las Aiguilles Vertes y la Croix de Javernaz

Primavera del 1901

Óleo sobre tela pegada sobre cartón

RF 1973-75

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

5. Henri Matisse (1869-1954)

Tulipanes y ostras sobre fondo negro

1943

Óleo sobre tela

RF 1973-74

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

3. Henri Matisse (1869-1954)

Cesto con naranjas

Principios de 1912

Óleo sobre tela

RF 1973-72

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

6. Henri Matisse (1869-1954)

Ramo de flores en la chocolatera

Hacia 1902

Óleo sobre tela

RF 1973-73

Donación Picasso, 1973-1978

París, musée national Picasso

4. Henri Matisse (1869-1954)

Muchacha sentada, vestido persa, llamada también Vestido violeta, pañuelo rojo de Venecia

Diciembre de 1942

7. Henri Matisse (1869-1954)

Papier découpé

Diciembre de 1947

Papel recortado y guache sobre papel

MP 3605

Donación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

Sala F: Surrealismos

Relación de obras

1. Salvador Dalí (1904-1989)

La memoria de la mujer-niña

Hacia 1931

Tinta china, tinta marrón, lápiz grafito y lápiz de color sobre papel

MP 3591

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

2. Salvador Dalí (1904-1989)

Figuras surrealistas

1933-1934

Prueba a lápiz grafito a partir de la reproducción de un grabado de Picasso y de un grabado original de Dalí, con añadidos de lápiz grafito de Dalí

MP 3253

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

3. Luis Fernández (1900-1973)

Composición erótica

Hacia 1936

Lápiz grafito y barniz sobre dos hojas de papel

MP 3596

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

4. Luis Fernández (1900-1973)

Composición erótica

Hacia 1936

Lápiz grafito, barniz y realces de guache blanco sobre papel

MP 3597

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

5. Jacques Prévert (1900-1977)

Retrato de Salvadi d'Alors

Collage sobre una cromolitografía, realizada con tinta

MP 3607

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

6. Jacques Prévert (1900-1977), André Villers (nacido en 1930)

"À Pablo Picasso"

Collage de papel sobre montaje fotográfico

MP 3609

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

7. Jacques Prévert (1900-1977)

Sobre

1956

Collage de cartón, papel y fotografía en un sobre

MP 3610

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

8. Max Ernst (1891-1976)

Pájaro forestal

Hacia 1927-1928

Óleo en papel pegado sobre cartón y grattage

MP 3595

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

9. Alberto Giacometti (1901-1966)

Retrato de Inocencio X, a partir de Velázquez

Hacia 1942

Lápiz grafito sobre papel

MP 3599

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

10. Victor Brauner (1903-1966)

"Para Picasso, gran iniciador"

28 de junio de 1953

Tinta china, acuarela y cera sobre papel

MP 3617

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

11. Roland Penrose (1900-1984)

Collage

AP D31-112

París, musée national Picasso

12. Roland Penrose (1900-1984)

Collage

AP D31-113

París, musée national Picasso

Sala G: La amistad

Relación de obras

1. René-Georges-Hermann Paul, Hermann-Paul (1864-1945)

Retrato de Alfred Jarry

Hacia 1901-1905

Aguada de tinta, lápiz conté, lápiz de color, cera blanca, acuarela y guache en papel encolado sobre cartón

MP 3598

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

MP 3589

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

2. Max Jacob (1876-1944)

Retrato de Picasso

Hacia 1904

Tinta marrón sobre papel

MP 3600

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

6. André Derain (1880-1954)

Retrato de Picasso

Hacia 1908

Tinta violeta sobre papel

MP 3594

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

3. Max Jacob (1876-1944)

Retrato de Manolo

Hacia 1904

Lápiz negro, lápiz rojo y tinta violeta sobre papel

MP 3601

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

7. André Salmon (1881-1969)

Retrato de Picasso

1908

Acuarela sobre papel

MP 3611

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

4. Guillaume Apollinaire (1880-1918)

Los pájaros cantan con los dedos

1916

Acuarela y lápiz sobre papel

MP 3588

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

8. Dora Maar (1907-1997) [Atribuido]

Picasso y su modelo

Lápiz grafito sobre papel

MP 3604

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

9. Jean Cocteau (1891-1963)

Retrato de Picasso

Febrero de 1917

Lápiz grafito sobre papel

AP D31-96

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

5. Léon Bakst (1866-1924)

Boceto de vestido para el personaje de Constanza para el ballet Donne di buon umore

1917

Lápiz grafito, acuarela y pintura dorada sobre papel encolado sobre cartón

10. Jean Cocteau (1891-1963)

Caricatura de Léon Bakst

Febrero de 1917

Lápiz grafito sobre papel

AP D31-97

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

11. Jean Cocteau (1891-1963)

Caricatura de Léon Bakst

Febrero de 1917

Lápiz grafito sobre papel

AP D31-98

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

12. Jean Cocteau (1891-1963)

Retrato de Léon Bakst

Febrero de 1917

AP D31-99

Lápiz grafito sobre papel

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

13. Jean Cocteau (1891-1963)

Caricatura de Serge de Diaghilev

Febrero de 1917

Lápiz grafito sobre papel

AP D31-100

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

14. Jean Cocteau (1891-1963)

Caricatura de Giovanni Papini

Febrero de 1917

Lápiz grafito sobre papel

AP D31-101

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

15. Jean Cocteau (1891-1963)

Caricatura de Léonide Massine

Febrero de 1917

Lápiz grafito sobre papel

AP D31-102

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

16. Jean Cocteau (1891-1963)

Caricatura de Maria Chabelska

Febrero de 1917

Lápiz grafito sobre papel

AP D31-103

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

17. André Derain (1880-1954)

Retrato de Picasso

Lápiz grafito sobre papel

AP D31-106

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

18. André Derain (1880-1954)

Retrato de Olga Picasso

Lápiz grafito sobre papel

AP D31-107

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

19. Mark Tobey (1890-1976)

Litografía

AP D31-115

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

20. Mark Tobey (1890-1976)

Litografía

AP D31-116

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

21. Mark Tobey (1890-1976)

Litografía

AP D31-117

Archivos Picasso

París, musée national Picasso

22. Marie Laurencin (1883-1956)

Carta a Henri-Pierre Roché

Noviembre de 1915

Tinta, acuarela y lápiz de color sobre papel

MP 3603

Dación Pablo Picasso, 1979

París, musée national Picasso

23. Lluís Bagaria (1882-1940)

Retrato de Picasso, con boina y de perfil

Lápiz plomo sobre papel

MPB 110.948

Donativo Picasso, 1970

Museu Picasso, Barcelona

24. Carles Casagemas (1880-1901)

Caricatura de un guardia forestal
Lápiz plomo y acuarela sobre papel
MPB 110.944
Donativo Picasso, 1970
Museu Picasso, Barcelona

25. Carles Casagemas (1880-1901)

Tres hombres y una mujer, ya viejos, al aire libre
Lápiz conté sobre papel frito
MPB 110.947
Donativo Picasso, 1970
Museu Picasso, Barcelona

26. Julio González (1876-1942)

Composición y dos croquis
Hacia 1900
Lápiz conté, lápiz plomo y lápices de colores sobre papel
MPB 110.977
Donativo Picasso, 1970
Museu Picasso, Barcelona

27. Julio González (1876-1942)

Mujer con un niño en el regazo, sentada en un portal rústico
Hacia 1900-1904 Lápiz conté y lápices de colores sobre papel
MPB 110.982
Donativo Picasso, 1970
Museu Picasso, Barcelona

28. Julio González (1876-1942)

Madre con niño y jovencita, sentadas en un portal
Lápiz conté y lápices de colores sobre papel
MPB 110.983
Donativo Picasso, 1970
Museu Picasso, Barcelona

29. Julio González (1876-1942)

Mujer amamantando a un niño, y tres estudios de cabezas
Lápiz conté sobre papel
MPB 110.984
Donativo Picasso, 1970
Museu Picasso, Barcelona

30. Julio González (1876-1942)

Madre con niño y mujer vieja
Hacia 1900
Lápiz plomo y lápices de colores sobre papel
MPB 110.986
Donativo Picasso, 1970
Museu Picasso, Barcelona

31. Hortensi Güell (1876-1899)

Paisaje urbano
Óleo sobre tela
MPB 110.941
Donativo Picasso, 1970
Museu Picasso, Barcelona

32. Manolo Hugué (1872-1945)

Autorretrato
Hacia 1901
Lápiz conté sobre papel
MPB 110.932
Donativo Picasso, 1970
Museu Picasso, Barcelona

33. Ramon Riu i Dòria (1874-1907)

Retrato de Pablo Ruiz Picasso
Óleo sobre tela
MPB 110.025
Donativo Picasso, 1970
Museu Picasso, Barcelona

Sala H: Fotografías

Relación de obras

1. Pablo Picasso (1881-1973)

Retrato de Guillaume Apollinaire

París, taller del boulevard de Clichy, 11
Otoño de 1910
Contratipo

AP PH2817
París, documentación del musée national
Picasso

2. Pablo Picasso (1881-1973)

Retrato de Frank Burty Haviland
París, taller del boulevard de Clichy, 11
Otoño-invierno de 1910
Contratipo
París, documentación del musée national
Picasso

3. Brassai (1899-1984)

Picasso en su taller
París, taller de la calle La Boétie, 13
1932
Gelatina de plata, prueba
MP 1986-10
París, musée national Picasso

4. Pablo Picasso (1881-1973)

Autorretrato
París, taller de la calle Schœlcher, 5
Hacia 1916
Gelatina de plata, prueba
MP 1998-138
Antigua colección Dora Maar
París, musée national Picasso

5. Cecil Beaton (1904-1980)

Picasso
París, taller de la calle La Boétie, 23
Hacia 1932
Gelatina de plata, prueba
MP PH356
París, musée national Picasso

6. Brassai (1899-1984)

El taller de Picasso
París, taller de la calle La Boétie, 23
1932
Gelatina de plata, prueba
MP 1986-16
París, musée national Picasso

7. Brassai (1899-1984)

El taller de Picasso
París, taller de la calle La Boétie, 23
1932
Gelatina de plata, prueba

MP 1986-17
París, musée national Picasso

8. Brassai (1899-1984)

El taller de Picasso
París, taller de la calle La Boétie, 23
Invierno de 1932-1933
Gelatina de plata, prueba
MP 1996-250
París, musée national Picasso

9. Pablo Picasso (1881-1973)

Vista del taller
Royan, villa Les Voiliers
1940
Contratipo
FP PH231
Donación de Sir Roland Penrose
París, documentación del musée national
Picasso

10. Brassai (1899-1984)

El taller de Picasso
París, taller de la calle de los Grands
Augustins
1943
Gelatina de plata, prueba
MP PH1986-30
París, musée national Picasso

11. Brassai (1899-1984)

El taller de Picasso
París, taller de la calle de los Grands
Augustins
Hacia 1943
Gelatina de plata, prueba
MP 1996-274
París, musée national Picasso

12. Robert Capa (1913-1954)

Picasso en su taller
París, taller de la calle de los Grands
Augustins
Hacia 1944
Gelatina de plata, prueba
MP PH2626
París, musée national Picasso

13. Alexander Liberman (1912-1999)

El taller de Picasso

París, taller de la calle de los Grands Augustins
1949
Gelatina de plata, prueba
MP PH2400
París, musée national Picasso

14. Henri Cartier-Bresson (1908-2004)

El taller de Picasso
París, taller de la calle de los Grands Augustins
1951
Gelatina de plata, prueba
MP PH2557
París, musée national Picasso

15. Alexander Liberman (1912-1999)

El dormitorio de Picasso
Vallauris, villa La Galloise
Hacia 1953-1954
Gelatina de plata, prueba
MP PH2401
París, musée national Picasso

16. André Ostier (1906-1994)

Busto de modelo de Renoir en el taller de Picasso
Cannes, villa La Californie
Septiembre de 1958
Contratipo
MP PH1518/g
París, documentación del musée national Picasso

17. André Ostier (1906-1994)

Busto de modelo de Renoir en el taller de Picasso
Cannes, villa La Californie
Septiembre de 1958
Contratipo
MP PH1518/b
París, documentación del musée national Picasso

18. André Gomès (1951-1997)

Retrato de niña y Bodegón con peces de Renoir, en el taller de Picasso
Cannes, villa La Californie
Septiembre de 1958
Gelatina de plata, prueba
MP PH3469

París, musée national Picasso

19. André Gomès (1951-1997)

Busto de modelo de Renoir en el taller de Picasso
Cannes, villa La Californie
Septiembre de 1958
Contratipo
MP PH3468
París, musée national Picasso

20. André Gomès (1951-1997)

Vista del taller de Picasso
Mougins, villa Nôtre-Dame-de-Vie
Gelatina de plata, prueba
AP PH7830
París, musée national Picasso

21. André Gomès (1951-1997)

Picasso con dos cuadros de Rousseau
Mougins, villa Nôtre-Dame-de-Vie
1965
Contratipo
París, documentación del musée national Picasso

22. Franck Gelett Burgess (1866-1951)

Picasso en su taller
París, taller del Bateau-Lavoir
1908
Contratipo
París, documentación del musée national Picasso

23. Anónimo

El taller de Picasso
París, taller de la calle La Boétie, 23
Antes de 1937
Gelatina de plata, prueba
AP PH7502
París, musée national Picasso

24. André Villers (nacido en 1930)

El taller de Picasso
Cannes, villa La Californie
Hacia 1957
Gelatina de plata, prueba
MP 1987-118
París, documentación del musée national Picasso

24. David Douglas Duncan (nacido en 1916)

Picasso y Jaqueline Roque delante de La procesión del buey del Maître des Cortèges
Vauvenargues, primavera del 1959
Photography Collection
Harry Ransom Humanities Research Center
The University of Texas at Austin

26. David Douglas Duncan (nacido en 1916)

Picasso sosteniendo La nana: Marie Roussel en la cama de Vuillard
Vauvenargues, primavera del 1959
Photography Collection
Harry Ransom Humanities Research Center
The University of Texas at Austin

27. David Douglas Duncan (nacido en 1916)

Picasso y Jaqueline Roque delante de tres cuadros de Matisse: Marguerite, Cesto con naranjas y Muchacha sentada, vestido persa
Vauvenargues, primavera del 1959
Photography Collection
Harry Ransom Humanities Research Center
The University of Texas at Austin

28. David Douglas Duncan (nacido en 1916)

Picasso entre los cuadros de su colección personal
Vauvenargues, primavera del 1959
Photography Collection

Harry Ransom Humanities Research Center
The University of Texas at Austin

29. David Douglas Duncan (nacido en 1916)

Picasso contemplando el bodegón de Braque, Tetera y manzanas
Vauvenargues, primavera del 1959
Photography Collection
Harry Ransom Humanities Research Center
The University of Texas at Austin

30. Roberto Otero (1931-2004)

Jacqueline y Picasso, que sostiene Tulipanes y ostras sobre fondo negro de Matisse, junto a la máscara nimba
Vauvenargues, 13 de agosto de 1966
MPB 112.560
Donativo de Roberto Otero, 1982
Museu Picasso, Barcelona

31. Edward Quinn (1920-1997)

El taller de Picasso
Mougins, villa Nôtre-Dame-de-Vie
Hacia 1963
Gelatina de plata, prueba
París, documentación del musée national Picasso

32. Lucien Clergue (nacido en 1934)

Picasso al lado de una figura de las Islas Marquesas
Cannes, La Californie, 4 de noviembre de 1955
Gelatina de plata
Colección Lucien Clergue

Documentos en vitrina:

1. Anónimo

3 fotografías de estatuas etruscas conservadas en el museo de Cortone
Gelatina de plata, prueba
APPH 12579; 12581; 12582
Archivos Picasso París, musée national Picasso



6. «Picasso o el coleccionista que no lo es»

«Picasso ou le collectionneur qui n'en est pas un», texto originalmente publicado en L'Œil, nº 230, septiembre de 1974, p. 6-10.

Hélène Parmelin

La «colección» de Picasso... No me corresponde decir dónde, cuándo y cómo los lienzos que forman parte de esta fabulosa donación acabaron integrando «una colección».

Una «colección» de un coleccionista muy especial. Que no era «coleccionista», pero que, entregado completamente a su condición de creador, mantenía con las creaciones de otros —de todos los otros, en el pasado y el presente— unas relaciones marcadas por su propia naturaleza. Por su pasión por la pintura. Con la particularidad añadida, tratándose de Picasso, de que era capaz de tratarse con los más grandes de igual a igual. Y de manifestarles no solamente la más grande comprensión y el fervor más consumado, sino también la más completa humildad.

La «colección» de Picasso, ante todo, consiste en esto: en sus personales relaciones con los pintores. En sus vínculos con algunos de ellos. En sus entusiasmos desmedidos. Y en la manera como convivía con ellos, les devolvía la vida, consideraba que estaban presentes en la suya propia, sin suponerles nunca la triste cualidad de lo «pasado». Como si la vida no ya sólo eterna sino permanentemente renovada de su pintura y su misma fuerza bastaran para hacerlos presentes y existentes en el ahora.

Picasso siempre hablaba de Delacroix, Van Gogh, Matisse, Cézanne del mismo modo en que hablaba de Max Jacob, Apollinaire o Éluard. Al escucharlo se comprendía que esos pintores no habían dejado de estar vivos. Se habían convertido para siempre en sus hermanos, compañeros vivientes y asociados. A menudo decía que, mientras trabajaba, todos los pintores lo acompañaban, que estaban ahí, en su taller, detrás suyo, observándolo...



A veces también le tocaba luchar con ellos. Por ejemplo, cuando pintó la serie de Las Meninas, junto a Velázquez. Una verdadera batalla con y contra Velázquez.

Para él Van Gogh nunca fue una leyenda, ni tampoco un culto o un conjunto de lienzos desencarnados, ajenos a su creador. Lo veía más bien como una especie de Cristo de la pintura, y no soportaba oír entonar sus loas o ver en todas partes las imágenes de sus crucifixiones clavadas con chinchetas, y además por los eternos sacrificadores de la pintura, dispuestos a extasiarse a punta de millones ante la aureola de su resurrección o a ensalzar beatamente las vidas infaustas de los artistas. Me parece que no llegó a tener ninguna obra de Van Gogh. Tan sólo guardaba una reproducción ampliada de las escasas líneas con las que un diario de Arles había anunciado, entre dos sucesos (uno era el robo de unos peces), que un pintor holandés había tenido que ser conducido al hospital después de cortarse una oreja. Este documento se lo pidió al conservador del Musée d'Arles, y lo guardaba como una especie de amargo pliego de cargos contra la humanidad.

Si he decidido detenerme en algunos pintores que no formaron parte de su «colección», ello se debe únicamente a mi deseo de dar una imagen un poco más ajustada a la verdad que la habitual, si se me permite decirlo, de un creador que vivía sumido en la creación y que, aunque llegó a ser dueño de algunos lienzos de otros pintores, ni pretendió con ellos formar una «colección» ni quiso convertirse en «coleccionista». Picasso nunca jugó a ser un genio, aunque bien puede objetarse que lo era. No vivía ni se comportaba como un genio ni montaba números «geniales». Aunque siempre fue claramente consciente de ser quien era, no cultivaba las genialidades. Era un pintor que sólo quería ser pintor, solamente pintor, pintor a todas horas. La montaña Sainte-Victoire desempeñó evidentemente un papel importante en su decisión (que tomó rápidamente) de comprar Vauvenargues. «Vamos a mudarnos adonde vivió Cézanne», le dijo a su mujer. Para él, la gran ladera salvaje alzada ante el cielo y el nombre de «Sainte-Victoire», que para cualquier pintor significa Cézanne, estaban cargados de magia. Fueron palabras claves en su vida. Ver aquella montaña desde su ventana era como ver a Cézanne a diario. Allí estaba presente, con una fuerza que la poderosa devoción de Picasso multiplicaba por diez.

Todo esto viene al caso porque la «colección» de Picasso, en lo fundamental, era principalmente la carne y la sangre del exaltado compañerismo que lo unía a los hombres que se dedican a la pintura.

Cuando enseñaba los cuadros de su colección, Picasso nadaba en la inmensidad de su placer. No se jactaba de tenerlos, se limitaba a rendirle un formidable homenaje a quienes los habían pintado. No tenía palabras para expresar su entusiasmo, pero ante los Cézanne o Matisse siempre decía: «¿Acaso es posible hacerlo mejor?...» Puede decirse que se sentía orgulloso de ellos, que los mostraba con el orgullo de demostrarle a otros lo grandes que eran. Cuando conducía a sus visitantes ante estas obras, el placer que sentía al contemplarlas se agrandaba con la admiración que éstos manifestaban. Era toda una ceremonia. Que se hacía sin ceremonia.

Cuando mostraba el *Castillo negro* o *L'Estaque* (dos lienzos que por sí solos bastarían para constituir la más fabulosa donación), en su manera de examinar estas obras, de comentarlas, de hacer hincapié en su magnificencia, podía adivinarse una emoción rayana en la pasión.

Algunas de esas obras estuvieron colgadas durante mucho tiempo en las paredes de la sala de Vauvenargues donde Picasso y su mujer se instalaban cuando él no estaba pintando arriba, en el taller.

El espléndido *Cesto con naranjas* de Matisse, a su vuelta de la exposición en el Grand Palais, estuvo en Mougins apoyado en una pared, al lado del «andén de la estación»: este fue el nombre que Jacqueline le puso al gran diván mullido del vestíbulo que sobresalía en medio de un cúmulo de paquetes llenos de libros y lienzos, único espacio que no había sido invadido y que los dos solían ocupar. Era como una estación al pie de la escalera.

Cada vez que la mirada de Picasso tropezaba con el Matisse, exclamaba: «¡Es magnífico!». Lo que daba inicio a todo tipo de comentarios sobre Matisse. En el andén de la estación.

Había otros Matisse (por ejemplo, una mujer vestida de malva), dispuestos aquí y allí sobre respaldos de sofá en la estancia dedicada a las charlas, las comidas, los encuentros. Les hacían compañía centenares de objetos-personajes y lienzos-personajes y fotografías, tan abundantes y superpuestos que, para poder tomar asiento en esta sala de los encuentros, era aconsejable no ser un grupo demasiado numeroso.

Los lienzos compartían la vida cotidiana. Existían. Como, por añadidura, su origen eran los intercambios con otros pintores, Picasso les manifestaba el mismo gran amor fraternal que sentía por los Matisse. Entre los que se hallaban dos pequeños paisajes tan poco parecidos al Matisse luminoso que casi causaban asombro.

Recuerdo el día en que nos los enseñó por primera vez. Nada más entrar me preguntó lo que me parecían, sin decirme quién los había pintado. Le dije: «Pues, la verdad, no me parecen nada. ¡Nada de nada!...» Lo siguiente fue un estallido de sarcasmos... Picasso y Pignon se azuzaban mutuamente cuando comentaban estos cuadros. No había pincelada en la que no descubrieran algo que «ya era propio de Matisse». Picasso mantenía que, si se era pintor, podía verse que todo Matisse ya estaba presente en ellos, que podía saberse qué rumbo seguiría. Basta con saber... Conociéndolo... Como los no pintores sólo se fijan en la superficie, lo que buscan sólo es «el brillo». Si no, son incapaces de ver.

He aquí esbozada, pues, una de las características de esta «colección»: las relaciones de un pintor con lienzos de otros pintores; la intensa vida-pintura del pintor dueño de las obras de la «colección». Nada de esto tiene que ver con una selección de obras realizada por alguien que desea fervientemente adueñarse del objeto de su admiración o con quien dispone de suficiente dinero para comprar los cuadros que se le antojan. Los Cézanne y los Matisse de Picasso, junto con los otros lienzos, responden a un fervor. Y, a la vez, son testigos de Picasso.

Del mismo modo, puede decirse que la «prolongación *sine die*» de la exposición Picasso de Aviñón¹ no solamente significa para esta ciudad y para el mundo la posibilidad de ver permanentemente una cierta cantidad de cuadros. En puridad, este es un caso único en la historia de la pintura: todos y cada uno de los cuadros pintados durante un año de trabajo del pintor, mostrados, además, todos juntos, y para siempre soldados, a modo de culminación de la obra, por la muerte. Porque resulta que también son, al mismo tiempo, los últimos lienzos de Picasso. Es tentador concluir con una paradoja. Decir que Picasso amaba a todos los pintores. Por su condición de pintores. Por su condición de hermanos. Porque eran desdichados oteadores eternos de una verdad extendida sobre una superficie, que posee la particularidad de ser a la vez cien mil posibles verdades. Porque fueron víctimas voluntarias de un «oficio» que es una pasión, de una «búsqueda» que ignora lo que busca, en la que cada resultado es apenas un nuevo punto de partida. Porque, en esa búsqueda, hasta los hombres

con menos talento, los más tristemente convencionales, llevan por dentro la singular aspiración de lograr que aparezca en un trozo de lienzo algo que los hombres no hayan visto nunca antes, pero algo en lo que podrán reconocerse.

Es verdad que Picasso amaba y respetaba a todos los pintores, pero cuando la pintura evidenciaba esa majestuosa presencia capaz de otorgar la vida, lo colmaba y él le devolvía su devoción.

No, sus Matisse y Cézanne y esa bella sanguina de Renoir que tanto le gustaba y sus otras obras, no las obtuvo por una intencionada preferencia de «coleccionista». Tampoco la manera que tenía de contemplar al Aduanero Rousseau se parecía en nada a la emoción que manifestaba ante el *Castillo negro*.

Por Rousseau sentía una admiración cargada de ternura. Se echaba a reír cuando describía *Los representantes de las potencias extranjeras saludando a la República en señal de paz*. Reía cordialmente. Y es cierto que este lienzo es sorprendente y divertido, y está cargado de una impresión ingenua del mundo que es capaz de mover a ternura y admiración. Pero también es Rousseau, es decir, la plasmación en pintura de un alma cargada de fe e imaginación.

Mientras Picasso lo miraba (fue la única vez que vi este cuadro) parecía estar disfrutando y divirtiéndose con la proeza del Aduanero. Esto por un lado, porque también estaba viendo al mismísimo pintor, instalado bajo palio en el Bateau-Lavoir el día de la famosa celebración, cuando pintores y poetas interpretaron, entre el vino que no dejaba de correr y la comida que no llegaba nunca, la gran comedia de «Rousseau en su gloria». Y que, después de todo, nadie se tragaba todo aquello (ni nada de lo que sucedió aquella tarde, por lo demás...). En medio de las broncas y las locuras y el alborozo que rodearon la apoteosis del Aduanero, es cierto que le habían hecho un enorme regalo sin dejar de disfrutar de la broma que le estaban gastando...

De este modo miraba Picasso La República de Rousseau. Entre Apollinaire y Salmon. Sin dejar de sentirse henchido de placer ante las celestes imaginaciones de un pintor al que, pese a todo, quería tanto que durante muchos años sólo tuvo en su habitación dos pequeños lienzos suyos.

Así, pues, he intentado rescatar un pedacito de la verdad de esta «colección». Una colección sobre la que se escribe mucho. Lo que no deja de sorprenderme... Parece que muchos especialistas se muestran perplejos. Que quienes escriben sobre arte se hacen preguntas. Con razón o sin ella. Que a veces se sienten decepcionados por su «desigualdad». A pesar de que uno solo de estos Cézanne podría bastar para satisfacer a cualquiera.

En estos lienzos, además de la magnificencia de la donación que representan, hay depositado mucho de Picasso. En su grandeza y en su melodía. No estoy diciendo que su contemplación nos permita dar pasos de gigante en la «comprensión» o el «conocimiento» o lo que sea que más convenga de Picasso. Pero entre el *Castillo negro*, en un extremo, y, en el otro, el *Cesto con naranjas*, capaz de saciarnos hasta el último goce del espíritu y la posesión —ya que, después de todo y gracias a la donación, estas obras maestras estarán en el Louvre,ⁱⁱ es decir, con nosotros—, también podríamos decirnos lo siguiente.

Picasso ha muerto, y hoy diez mil verdades —escritas, dichas, gloriosas, odiosas, verídicas, simpáticas, inmundas y cálidas— reivindican para sí la condición de verdad única. Que el porvenir se las apañe con ellas.

La verdad está en los lienzos de Picasso. Que no mienten. Y esta «donación», también creada por Picasso, nos ofrece del alma del pintor, enteramente consagrada a

la pintura, otra muestra significativa de esa verdad. Una muestra marcada por el amor a Cézanne, Matisse y otros pintores, y que es imposible que sea capaz de mentir.

ⁱ Se trata de la exposición de la obra postrera de Picasso en el Palacio de los Papas de Aviñón, «Picasso 1970-1972», inaugurada pocas semanas después de la muerte del pintor.

ⁱⁱ La colección personal de Picasso estuvo expuesta al público inicialmente, desde 1978 hasta la inauguración del Musée Picasso en 1985, en las salas de la galería Flora del Louvre.